CARTA ESCRITA POR FREI BETTO A LULA EN EL DÍA EN QUE SE COMPLETA

**EL PRIMER AÑO DE PRISIÓN DEL LIDER BRASILEÑO**

07 de abril de 2019

Querido Lula:

            Por coincidencia me ha tocado estar contigo en las fechas de tus dos prisiones. La primera, en abril de 1980. Desde que se inició la huelga de los metalúrgicos en el ABC paulista y comenzaron a detener uno a uno a los líderes sindicales, permanecí en tu casa para apoyar a la familia. Fui a despertarte cuando, a primeras horas de la mañana, los policías de la dictadura tocaron a tu puerta. Estuve en tu casa hasta el día de tu regreso de la cárcel, un mes después.

            En 2018, hace un año, al escuchar en la radio que el juez Sergio Moro había decretado tu prisión, fui a tu encuentro en la sede del Sindicato de los Metalúrgicos del ABC, en São Bernardo do Campo (SP), donde dormías. De nuevo te desperté y rezamos juntos.

            Desde que te encuentras encarcelado en Curitiba tuve la oportunidad de visitarte dos veces. La última poco antes de las Navidades. Llevé la eucaristía y compartimos el cuerpo y la sangre del Señor.

            En las dos ocasiones comprobé tu espíritu fuerte, aguerrido. Como les conté a algunos amigos, estás al tanto de las noticias, lees mucho, hacer ejercicios físicos, oyes música, ves programas de televisión, sobre todo, me dijiste, de la TV Aparecida: “Me gustan la misa de las seis de la tarde y los programas de música del sertón.”

            Te hablé de mis experiencias en la cárcel. Que además, está descrita en los libros que te llevé, como *Cartas da prisão* (Companhia das Letras) y *Diário de Fernando \_ nos* *cárceres da ditadura militar brasileira* (Rocco). Lo más importante es evitar la contradicción entre el cuerpo confinado en la celda y la mente, en su incontrolable libertad, aquí afuera. No dejarse poseer por el ansia de libertad a cualquier precio. Considerar que la cárcel es la normalidad, aunque se haga todo el esfuerzo posible para recuperar la libertad. Y recordar lo que me dijiste: “No cambio mi dignidad por la libertad”.

            Ni mil condenas echarán sombras sobre tu protagonismo en la historia de Brasil y la fuerza de tu liderazgo popular. Mientras más intenta abatirte, más creces. En todo el mundo hay movilizaciones pro “Lula libre”. Al pronunciar conferencias en el extranjero y dedicártelas, tu nombre ha sido efusivamente aplaudido.

            La prisión es un eremitorio. Un lugar de reflexión y profundización. Sé que la has aprovechado para evaluar los logros y los errores de los 13 años de gobierno del PT. Los logros son sobradamente conocidos. Basta comparar los datos sociales y económicos de los gobiernos Temer-Bolsonaro con los períodos Lula-Dilma. No existía el clima de animosidad, y hasta de odio, que hoy divide a muchas familias y separa a amigos. Se vivía con más civilidad y sin amenazas a la democracia. No era necesario empeñar la democracia a cuenta de los militares, que estaban donde siempre deberían estar: en los cuarteles.

            Sin embargo, el PT no se preocupó por promover la alfabetización política de nuestro pueblo; descuidó el trabajo de base; dejó de castigar con rigor las desviaciones éticas; y nunca dominó el uso táctico de las redes digitales. Ese flanco vulnerable le permitió al adversario centrar los cañones en el ataque al partido, lo que dio por resultado el golpe de Temer contra Dilma y la elección de Bolsonaro, que sobrenadó en la ola antipetista.

            Ahora es el momento de repensar la estrategia política. De hacer autocrítica, analizar por qué no se produjo una consistente reacción popular a la deposición de Dilma. Nunca he sido un militante partidario, pero estimo que es hora de que el PT se reinvente. De que reanude sus vínculos con los más pobres y excluidos, de que fortalezca los movimientos sociales y, sobre todo, de que asuma una postura propositiva, para que el pueblo brasileño vislumbre una salida democrática al gobierno Bolsonaro.

            Hay que rescatar la esperanza y la utopía. No seguir siendo rehenes de elecciones periódicas y elaborar un proyecto de Brasil capaz de sacar a nuestro país del hueco en que se encuentra, y de movilizar a amplios sectores nacionales en torno al desafío de reducir drásticamente la desigualdad social.

            Nada te callará, Lula. Incluso cuando te sorprenda la muerte. Haz siempre de tu voz la de los que no tienen voz ni voto, la de aquellos a quienes se impide hablar y actuar Representas a millones de brasileños y brasileñas que no han vendido su alma a las mentiras virtuales y las acusaciones judiciales infundadas.

            Como decía nuestro amigo Henfil, aunque marchiten una flor, no detendrán la primavera.

 Mi abrazo fraterno,

Frei Betto